

**APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS CINCO CANDIDATURAS PRESIDENCIALES DE
EUGENE V. DEBS, 1900-1920**ANNOTATIONS FOR THE HISTORY OF THE FIVE PRESIDENTIAL CANDIDANCIES OF EUGENE V. DEBS, 1900-
1920**M.A. Cristian Guerrero Yoacham***Universidad de Chile
Santiago – Chile
cgy.vlr@gmail.com**FECHA DE RECEPCIÓN:** 30 octubre 2012 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 15 diciembre 2012

RESUMEN: Se presenta en este trabajo la biografía del líder sindical norteamericano Eugene V. Debs, fundador de numerosos sindicatos, cabecilla de la huelga Pullman, fundador y Presidente del Partido Socialista de los Estados Unidos, candidato en cinco oportunidades a la Presidencia, figura clave dentro del movimiento obrero. Su pensamiento político social está expuesto en sus propias palabras.

PALABRAS CLAVES: Eugene Victor Debs; Sindicalismo; Huelga Pullman; Partido Socialista Norteamericano

ABSTRACT: In this paper is presented the biography of the American union leader Eugene V. Debs, founder of numerous unions, head of the Pullman strike, founder and President of the Socialist Party of America, five times candidate for the Presidency, key figure of the American worker movement. His political and social thought is presented in his own words.

KEY WORDS: Eugene Victor Debs; Unionism; Pullman Strike; Socialist Party of America

1. EUGENE VICTOR DEBS: DATOS PARA SU BIOGRAFÍA

Eugene Victor Debs, miembro de una modesta familia de trabajadores industriales, nació en Terre Haute, Indiana, el 5 de Noviembre de 1855. Asistió a la escuela de su ciudad natal y al cumplir 15 años de edad abandonó las aulas y entró a trabajar como ayudante de fogonero de locomotoras de la empresa Terre Haute & Indianapolis R. R., alcanzando en muy poco tiempo el cargo de fogonero permanente. En esta etapa de su vida, Debs comenzó a interesarse en los problemas sociales y económicos de los trabajadores destacándose como un verdadero líder. En 1874 se retiró de la empresa y se empleó como dependiente de una tienda expendedora de alimentos, labor que

* **Correspondencia:** Cristián Guerrero Yoacham. María Estuardo 513, Las Condes, Santiago, Chile.

abandono al año siguiente, 1875, dedicándose de ahí en adelante a formar una filial de la Terre Haute Lodge of the Brotherhood of Locomotive Fireman (Hermandad de los Fogoneros de Locomotoras Ferroviarias de Terre Haute), naciente organización sindical en la que fue designado Secretario y Tesorero General en 1880, ejerciendo al mismo tiempo las labores de editor de la revista *Firemen's Magazine*, órgano oficial de la Hermandad.¹

Desde 1879 hasta 1893 Debs volvió a trabajar en la tienda de alimentos y continuó su labor sindicalista. En 1893 participó activamente y con gran dedicación en la organización de la American Railway Union (Sindicato Ferroviario Norteamericano) que intentaba unificar a todos los organismos sindicales ferroviarios de todos los Estados. La American Railway Union lo eligió su Presidente nacional.² En 1894 Debs postuló a la Legislatura de Indiana, obteniendo una alta votación popular en las elecciones. En esa época, Debs era ya un conocido y activo político que sustentaba ideas socialista extremadamente críticas del sistema capitalista norteamericano, arremetiendo con vehemencia contra los Capitanes de la Industria o Constructores de Imperios como se llamaba comúnmente a los empresarios que tenían una muy fuerte influencia política y manejaban a su antojo tanto al Ejecutivo como al Legislativo Federal y de los diferentes Estados.³ Al mismo tiempo, Debs luchaba incansablemente por dar a conocer la dura realidad de la vida de los sectores asalariados y clamaba por reformas sociales y económicas que favorecieran en alguna forma a las grandes masas.

En Abril de 1894, Debs lideró la huelga de los trabajadores de la empresa ferroviaria Great Northern Company (Gran Compañía del Norte) que recibió fuerte apoyo proveniente de diferentes sectores obreros, en especial a partir del 26 de Junio cuando se plegó al paro la American Railway Union y posteriormente la Pullman Palace Car Company, iniciándose un gran movimiento gremial y un boycott que según varios historiadores aglutinó más de 260.000 empleados y trabajadores ferroviarios que paralizaron el tráfico férreo en el Medio Oeste, el Sur y el Oeste de los Estados Unidos, teniendo su centro de acción la ciudad de Chicago, Illinois. Esta fue la llamada Huelga Pullman que afectó los intereses del acaudalado industrial George M. Pullman. Frente a hechos de extrema violencia, el Presidente Grover Cleveland, siguiendo el consejo del Attorney General (Procurador General) envió tropas federales a Chicago y otras ciudades, a pesar de las fuertes y reiteradas protestas del Gobernador de Illinois John P. Altgeld. La clase obrera definió la huelga Pullman como la "Debs Revolution" y el propio Debs dijo que era "a contest between the producing classes and the money power of the country"⁴. Debs surgió del conflicto como el líder indiscutido del movimiento de protesta y ello movió al Procurador General a ordenar su arresto el 11 de Julio de 1894 y ser pasado a los Tribunales Federales para ser enjuiciado. El juicio fue desfavorable al sindicalista, lo misma que la apelación presentada a la Suprema Corte y Debs fue condenado a seis meses de prisión en la cárcel de Woodstock, Illinois, decisión también ratificada por la Suprema Corte de los Estados Unidos.⁵ Comentando posteriormente que el verdadero problema que se debatía en la huelga Pullman era, según Samuel Gompers, si el gobierno dominaría a los ferrocarriles o estos al gobierno, para este líder de los trabajadores la situación vivida mostraba la arrogancia de los empresarios antes que se subieran "las posibilidades y efectividad de su regulación"⁶.

Durante su encierro en la prisión, Debs se dedicó a la lectura, en especial las obras de Carl Marx, por quien había demostrado simpatías y admiración por sus planteamientos económicos y

sociales. Al salir en libertad una vez cumplida la sentencia, Debs ya era un socialista doctrinario convencido y llegó a decir: "I am for Socialism because I am for humanity. We have been cursed with the rigor of gold long enough money constitute no proper bases for civilization"⁷.

El líder sindical Samuel Gompers - compañero de lucha de Debs a pesar de no compartir sus ideas - fundador de la American Federation of Labor (Federación Norteamericana del Trabajo) afirma que "Del presidio salió un Debs diferente. Había perdido la fe y se había convertido en revolucionario. Tenía altos ideales, pero no la disposición necesaria para ser llevados a cabo. En el campo económico luchó por el S.F.N., el Sindicato Laboral Occidental, el Sindicato Laboral Norteamericano, la Alianza Gremial y Laboral Socialista, no logrando sus proyectos en ninguna de estas instituciones"⁸.

La huelga contra la Pullman terminó en un completo fracaso y ello movió a las autoridades federales a llevar a Debs a un nuevo juicio ante las Cortes Federales, hecho interpretado como una fase más de venganza. Debs apeló la sentencia de primera instancia y luego a la Suprema Corte que falló en su favor.⁹ Debs renació de nuevo, ahora como un luchador extremista, figura nacional, fuertemente crítico del sistema capitalista, de las tradiciones políticas norteamericanas, de los sistemas económico y social estadounidenses. Pero todo ello lo manifestaba en el plano teórico con uso de una envidiable retórica que expresaba con extrema facilidad y convencía a muchos de sus auditores aunque en la práctica, hasta ese momento no lograba nada, ni siquiera un leve cambio o aún una insinuación de reforma. A ello acompañaba de manera permanente una reiterada y dolida queja sobre la horrible situación que vivían los trabajadores norteamericanos, quejas ciertas y reales, verídicas de las cuales hay una abundancia incontable de testimonios dolorosos de los sufrimientos de la clase obrera y de los inmigrantes, frente a los cuales la sociedad norteamericana no reaccionaba, como tampoco lo hacían los políticos ni los grandes empresarios poseedores de los medios de producción y grandes fortunas.

En 1896, año de elecciones presidenciales, Debs predicaba las ideas populista que sectores del Partido Demócrata venían promoviendo desde tiempo atrás, especialmente en los sectores agrarios y que pugnaban por crear una legislación que ayudara efectivamente a pequeños agricultores y trabajadores industriales. Las ideas populistas coincidían con el ideario del socialismo norteamericano no dogmático y de allí que Debs apoyara resueltamente la candidatura presidencial de William J. Bryan quien fue derrotado en la elección por el republicano William McKinley. A pesar de la derrota, el populismo se mantuvo, se transformó en un movimiento que abarcó a muchas tendencias partidistas –se habló de un pluripartidismo- que más tarde influyó en el Movimiento Progresista creado por Theodore Roosevelt en 1901 y que con el tiempo y hasta 1920, por lo menos, logró importantes transformaciones y cambios económico-sociales.

En 1897, Eugene Victor Debs se declaró públicamente partidario del socialismo y colaboró con otros líderes en la formación del Social Democratic Party (Partido Socialista Democrático) que se estructuró definitivamente en 1901, usando esta denominación hasta 1905 en que pasó a llamarse Socialist Party of America (Partido Socialista Norteamericano) al que se unió una facción importante del hasta entonces Socialist Labor Party (Partido Socialista del Trabajo). En la formación del Partido Socialista, Debs contó con la eficiente ayuda de Morris Hillguel de New York y de Victor Bugh de Milwaukee, Wisconsin. El partido tuvo un rápido crecimiento en el número de militantes. En 1900

registraba 40.000 afiliados y más de 3.000 dirigentes. En 1911 había logrado elegir 72 alcaldes en todos los Estados, 1.200 concejales y la militancia superaba las 118.000 personas.¹⁰

Eugene Victor Debs fue candidato presidencial en la elección de 1900 y en iguales comicios en 1904, 1908, 1912 y 1920. No postuló en 1916 pues según el profesor Shannon se sentía electoralmente muy débil y veía que el triunfo del demócrata Woodrow Wilson era absoluto y en vista que las medidas que prometió representaban los postulados socialistas.¹¹ La votación de Debs del año 1912 subió a 919.797 sufragios, siendo la segunda más alta de todas las que obtuvo en 20 años de postulación a la Casa Blanca.

En 1905 Debs colaboró en Chicago en la organización del sindicato Industrial Workers of the World (I.W.W. Trabajadores Industriales del Mundo), definido por su agresividad contra el capitalismo. Sin embargo su permanencia en la colectividad duró poco porque se opuso en forma terminante a la radicalización de los métodos violento de lucha de la I.W.W.

Desde la última fecha mencionada hasta 1914 ó 1917 Debs se dedicó fundamentalmente a trabajar por la unidad de las organizaciones sindicales obreras para combatir de una manera más eficaz y lograr efectos más rápidos contra el sistema capitalista. En un documento publicado en 1911, titulado “Unidad de clases, unidad de organizaciones”, Debs dio a conocer en forma muy concreta y específica los postulados en esta materia, al tiempo que planteó algunas críticas a la forma en que el movimiento obrero había enfrentado hasta ese momento su dramática situación que él achacaba precisamente a la falta de unidad. Dice el citado documento:

“Entre el sindicalismo gremial y el sindicalismo obrero se dan todas las diferencias que existen entre unidad y desunión, entre progreso y reacción, entre victoria y derrota. El sindicato gremial es ya adulto y su supervivencia constituye una calamidad intolerable para la clase trabajadora. La concentración de las fuerzas industriales implica la concentración de los trabajadores. Solamente los sindicatos gremiales se resisten a esta tendencia que los uniría dentro de un sindicato de clase y les permitiría librar sus batallas con todas las ventajas posibles del sistema existente. Están contra la unificación de los trabajadores a pesar de las múltiples pruebas de que el gremialismo no es únicamente impotente sino que es un crimen contra los trabajadores.

No es difícil encontrar la razón de ello. El gremialismo es respaldado por los dirigentes capitalistas con el propósito mismo de impedir que los trabajadores se unan en una organización de clase. La Federación Cívica (Nacional) de Morgan aporta prueba más que suficiente de este propósito. Otra razón reside en que un ejército de funcionarios, grandes y pequeños, devengan salarios que proceden del movimiento gremialista. Tales salarios suman millones de dólares cada año. A ellos se suman los sobornos y los latrocinios sin fin. Los monopolistas organizados del capital y el ejército de extractores de salarios sindicales confían en la capacidad del gremialismo para contener las fuerzas de la evolución. Añádase que los líderes del sindicalismo gremial, al igual que los miembros del gabinete presidencial, se gradúan para el alto puesto oficial que sus señores les

deparan. Mitchell, Morrissey y O'Keefe constituyen resplandecientes ejemplos en la larga lista de semejantes graduaciones.

Si no hubiera otra indicación de que el sindicalismo gremial es una maldición incalificable para los trabajadores en esta era de concentración de todas las cosas –a excepción del trabajo organizado- bastaría con remitirnos a las actas de la asamblea de la Federación Americana del Trabajo consagrada en su mayor parte a impedir la unificación de los trabajadores por medio de los vanos intentos por mantener las jurisdicciones gremiales.

A lo que quiero apuntar en última instancia tan intensamente como me sea posible es a que son los miembros ordinarios, los trabajadores comunes y corrientes, los que son siempre las víctimas del sindicalismo gremialista. A ellos toca integrar los piquetes de huelga, enfrentarse a los fusiles y ser abatidos como perros por los tiros de los pistoleros mercenarios de las corporaciones, mientras sus líderes beben champaña en los banquetes de la Federación Cívica como invitados de los plutocráticos propietarios de las mismas corporaciones.

No son Samuel Gompers y John Mitchell los que han de integrar los piquetes de huelga y servir de blancos a las balas de los detectives corporativos. Ellos jamás corren riesgo alguno. Jamás concurren al frente. Gompers jamás ha estado en una batalla en toda su vida. Le falta el valor para estar en el frente. Permanece siempre a salvo en la retaguardia. Los descarriados gremialistas que suministran su salario son los que detienen los proyectiles. Aquél es siempre el paladín del gremialismo, jamás su víctima. El salario que devenga corresponde al precio de los gremialistas que son abatidos.

Y ahora, ¿qué de todo esto? Simplemente que el sindicalismo industrial representa la unidad de todos los trabajadores dentro de una organización subdividida en sus respectivos departamentos y organizada no para fraternizar con los explotadores, sino para hacerles la guerra y para extirpar para siempre su sistema bajo el cual se roba al trabajador lo que produce y se le desprecia por resignarse al robo. Si ha habido alguna vez un tiempo para que los trabajadores unifiquen sus batallas y para que entiendan que ello significa la guerra contra el capitalismo, guerra sin cuartel, y que ello significa derribar ese sistema, suprimir la esclavitud salarial y hacer de los obreros los rectores del mundo, ese tiempo es ahora.

Pasar del sindicalismo gremialista al sindicalismo clasista es pasar de la oscuridad a la luz, es ascender de la debilidad a la fuerza. Todos los fracasos del sindicalismo gremialista y todos los crímenes perpetrados contra sus víctimas claman por el sindicalismo industrial. Esta es hoy por hoy la suprema necesidad de los trabajadores.

Sin la unidad y el poder que semejante organización confiere no podrán efectuar ningún progreso sustancial hacia la emancipación.

El sindicalismo industrial es la armazón arquitectónica de la república cooperativa, la república de la clase obrera. Todo asalariado debe dirigir sus energías a la tarea de unificar a los obreros en una vigorosa organización económica.

Este cambio no puede realizarse a partir de los gremios o de la federación que supuestamente los articula, a pesar de lo cual debe esparcirse en su seno una eficaz propaganda. El sindicalismo industrial es un sindicalismo nuevo y revolucionario que requiere una organización nueva y revolucionaria. El nuevo espíritu puede fermentar en los gremios, pero no puede expresarse en las viejas matrices.

Debe, no obstante, recordarse que hay muchos individuos cuyos trabajos y medios de subsistencia están ligados a los gremios. Que ellos hagan lo que puedan en el interior de sus asociaciones mientras otros ponen manos a la obra en el exterior para edificar la nueva organización.

Ahora bien que, adentro o afuera, todos los trabajadores conscientes desplieguen sus esfuerzos, de acuerdo con sus recursos, para suplir al gremialismo decadente y corrupto por el sindicalismo industrial y para unificar a todos los trabajadores, independientemente de su oficio, ocupación, nacionalidad, credo o sexo, dentro de una poderosa organización económica que emprenda sus batallas y logre su emancipación”¹².

En los primeros días de Agosto de 1914 comenzó la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial, proceso que duró cuatro años y tres meses, finalizando con el armisticio en Noviembre de 1918. Frente a este hecho, el Presidente Woodrow Wilson declaró la neutralidad norteamericana el 19 de Agosto del 14, posición que le significaba cumplir con una serie de obligaciones establecidas en el Derecho Internacional, y al mismo tiempo exigir el respeto a los derechos de los neutrales por parte de los combatientes. Sin embargo estos último no se dio y Estados Unidos colaboró activamente con Inglaterra y Francia, países que lideraban a los aliados en la lucha contra las Potencias Centrales o Teutonas que comandaba Alemania seguida del Imperio Austro - Húngaro, naciones que desde un primer momento arremetieron contra Estados Unidos a través de la guerra submarina en aguas internacionales, fomentando huelgas y paros en las industrias norteamericanas que abastecían de implementos de guerra a los aliados, repetidas acciones de sabotaje y espionaje alemán y, finalmente, llevando la provocación al extremo con el famoso Telegrama Zimmermman que pretendían involucrar a México contra los Estados Unidos. La opinión pública estadounidense se mantuvo en el plano de la neutralidad pero este último hecho la colmó y ante el clamor general el Presidente Wilson pidió al Congreso el 2 de Abril la declaración de guerra al Imperio Alemán.¹³ Las tropas norteamericanas entraron a Paris el 4 de Julio de 1917 y once meses más tarde, el 11 de Noviembre de 1918, Alemania solicitaba el armisticio y el cese del fuego y entrar en negociaciones de paz amparo de los planteamientos de Wilson de “Paz sin victorias”, “Paz negociada, no dictada

por los vencedores”, y los célebres 14 Puntos, bases de las cuales partieron las conversaciones en Versalles y la formación de la Sociedad de Naciones y que, en definitiva no resultaron por los afanes de venganza de Inglaterra, Francia, Italia y la oposición del Partido Republicano al Presidente Wilson.¹⁴

Desde el mismo momento en que empezó el conflicto mundial, Debs asumió una posición muy clara y definida y aún agresiva de rechazo total a la guerra, la que aumentó con el tiempo, se volvió extremista y obviamente culpaba al sistema capitalista de ser el culpable de los males políticos, sociales, económicos y culturales que se vivían en el mundo. Debs reaccionó con extrema vehemencia ante la posibilidad que los Estados Unidos abandonaran la neutralidad decretada en 1914 y entrara a la lucha como beligerante.

En un editorial que Debs publicó en la revista *National Rip Saw* el mismo mes de Agosto de 1914, escribió el siguiente párrafo que revela claramente su posición antibélica:

“The capitalists tell us it is patriotic to fight for your country and shed your blood for the flag. Very well! Let them set the example.

It is their country; they own it and therefore according to their logic it is their patriotic duty to fight and die for it and be brought home riddled with bullets and covered with flowers as shining examples of patriotic duty to the youth of the nation...

You never had a country to fight for and never will have as much as an inch of one long as you are fool enough to make a target of your bodies for the profit and glory of your masters.

Let the capitalist do their own fighting and furnish their own corpses and there will never be another war on the face of the earth”¹⁵.

Igualmente, Debs demandó del sector obrero norteamericano una huelga general si los Capitanes de la Industria, Rockefeller, Morgan, Carnegie, Hill, Harriman, Frick y otros magnates de Wall Street continuaban haciendo campaña para que Estados Unidos se incorporara a los aliados.¹⁶ A partir de 1917, la opinión pública norteamericana comenzó a ser presa de una fuerte oleada de nacionalismo, un temor histérico por la guerra, una paranoia social (semejante a la de 1898) y el Ejecutivo y Legislativo Federales promulgaron una apreciable cantidad de leyes contra todos aquellos que por una u otra razón se oponían a la guerra. Frente a ello, Debs manifestó en un discurso en Canton, Ohio, según lo estipulan Tindall y Shi (Vol. II, p, 132) “yo me opongo a toda guerra, excepto una, por esa guerra me doy en cuerpo y alma, y es la revolución mundial”, agregando en forma reiterada una exhortación a los ciudadanos para negarse a servir en las fuerzas armadas, aun cuando estaba consciente que podía ser procesado por su posición considerada violatoria de las Leyes de Espionaje y Sedición. A tal extremo llegó la convicción antibélica de Debs, que según la fuente citada exclamó: “Prefiero mil veces ser un alma libre en la cárcel, que un sicofanta y un cobarde: en las calles”.

Las miradas de las autoridades se fijaron de inmediato en el líder sindical y en los adheridos a la I.W.W. (más de 150.000 personas) y todos fueron llevados a los tribunales, junto con gran cantidad de militantes socialistas. El discurso de Debs en Canton, pronunciado el 18 de Agosto de 1918, le fue fatal. Se le acusó de espionaje y sedición conforme las leyes del 15 de Junio de 1917 y del 16 de Mayo de 1918, respectivamente. El juicio fue presidido por el Magistrado Federal Kenesov Mountain, los alegatos demoraron 138 días y el Jurado emitió su veredicto en 4 horas condenando a Debs a 10 años de prisión y a la pérdida de sus derechos de ciudadanía, decisiones ratificadas por la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos que rechazó la apelación presentada por Debs y lo envió a la Penitenciaría Federal de Atlanta, Georgia, en Marzo de 1919. Debs estuvo tras las rejas hasta la Navidad de 1921, fecha en que fue perdonado por el “amado” Presidente Warren G. Harding, recién asumido el cargo, actuando muy en contrario lo había hecho Woodrow Wilson , quien se negó a otorgar el perdón presidencial.¹⁷

En la elección presidencial de 1920 que se realizó estando Debs en prisión, el Partido Socialista volvió a proclamarlo su candidato. Obtuvo una importante votación popular 919.799 sufragios (3,44% de la votación) aumentado en una pequeña cantidad la adhesión obtenida en 1912, pero bastante lejos de los 16.143.407 que logró el republicano Warren G. Harding, triunfador en los comicios. Morison y Commager estiman que la votación de Debs debe “ser interpretada sobre todo como un homenaje” al luchador socialista sindicalista dada su condición especial en momento de la elección: reo rematado.¹⁸

La acción de Debs fue importante para el crecimiento del Partido Socialista que, como hemos visto en 1912 y 1920 superó los 900.000 sufragios. El Dr. Shannon ha escrito al respecto:

“...thirty-three American cities had Socialist mayors, the most important cities being Milwaukee, Schenectady, New York, and Berkeley, California. In 1910, Milwaukee elected Berger to the House of Representative. Several national unions and locals in the AFL had Socialist leadership and a fair following in the rank and file, especially among the brewers, the machinists, and the needle trade workers, but the Socialists were never able to control national AFL policy. The Socialists, however, were badly divided among themselves, and, lacking the patronage and professional politicians of the major parties, were constantly in danger of flying apart. Within the party were a remarkable number of outstanding intellectuals, urban trade unionists who were both radical and relatively conservative, and a considerable group of Populistic farmers. Their emphases and their styles were vastly different. Their ideological range was wide. Among them were extreme revolutionists not averse to industrial sabotage. Others were urban intellectuals not much different from the more radical progressives. Still others were tub-thumping Great Plains agrarians who spiced their socialism with a kind of social evangelism”¹⁹.

Debs destacó también como conferencista divulgador de las ideas y postulados socialistas y sindicales en sedes sociales, clubes obreros, recintos universitarios, cofradías, etc. Igualmente fue autor y editor de varias publicaciones, entre otras el folleto *Unionism and Socialism* aparecido en 1904, editor de la revistas *Appeal to Reason* y *American Appeal* entre 1925 y 1926. Su mayor

contribución literaria fue su libro *Walls and Bars* publicado en 1927. Con posterioridad a su muerte aparecieron varios volúmenes que contenían los textos de sus discursos.

Después que salió de la prisión de Atlanta, Debs disminuyó su actividad político-sindical y dedicó su tiempo a dar a conocer a la opinión pública la dramática situación de hacinamiento, miseria, y letargo moral en que se encontraban los presos en las cárceles federales y estatales de los Estados Unidos, transformándose en el portavoz y líder de la necesidad de establecer urgentes y eficaces reformas penitenciarias.

Para finalizar este esbozo biográfico nos referiremos a la personalidad de Debs, tema muy debatido por sus coetáneos y posteriormente por los historiadores. Por personalidad entendemos la “diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue: de otra” o el “conjunto de características o cualidades originales de cualquier persona”²⁰. Mientras William Allen White, destacado escritor, lo considera un “rebelde”, agrega que “tiene algo la indomable energía y algo de su ignorancia sobre la realidad, más la capacidad intelectual que mostraron sus rivales Bryan y Darrow, o sea una curiosa mezcla de factores difíciles de precisar”²¹. Para el ex Presidente Theodore Roosevelt, Debs era uno de los “Visionarios peligrosos” de la política norteamericana y en una oportunidad lo calificó de “vitriólico”.²² Samuel Gompers, probablemente el líder sindical más destacado de los Estados Unidos, lo califica de “cordial” amigo personal aunque no compartía sus ideas socialistas, y afirma que “con su declarado idealismo, trataba de moldear el movimiento laboral en algo diferente a lo que había venido siendo hasta ahora”, agregando más adelante que cuando salió de la cárcel en 1921, “los intereses perversos que habían dominado su espíritu y su carácter desde los días de Woodstock habían desaparecido completamente. Se mostraba apacible y comedido y parecía emocionado por lo que habían hecho por él”. No le importó decirme que había cambiado completamente su manera de pensar. No obstante declaró su actitud de antes y durante la guerra. Obrar de otra manera hubiese sido invitar al desacuerdo”²³.

El juicio de los historiadores sobre Debs ha sido drástico, por decir lo menos. El profesor Shannon lo califica, basado en las aseveraciones de Theodore Roosevelt, como “un incipiente Robespierre listo para llegar al reinado del terror”, aunque la interpretación personal del acreditado catedrático diga que Debs “was an unusual warm-hearted, generous, and impressive man, whose socialism was more of heart than the mind”. Agrega el mismo autor que Debs era categórico en rechazar la violencia y los sabotajes.²⁴ Richard Hofstadter lo define como “un fiero trabajador ferroviario”²⁵ mientras Morison, Commager y Leutchemburg lo llaman “el idealista” y “el magnético”, al parecer olvidándose que antes era “vitriólico”.²⁶ Por su parte Booner lo estima un “socialista ferviente, pero moderado”²⁷ en tanto Berck no duda en decir que Debs era un líder “sincero y elocuente.., bien preparado para presentar el socialismo en forma tal que claramente formaba el tinte de una ideología extranjera”.²⁸ Para Hays, Debs fue un radical no doctrinario, hombre lleno de simpatías, factor básico para unificar tras un objetivo común diferentes grupos socialistas que se encontraban muy dispersos.²⁹ Freeman informa, sin mencionar la fuente, que Debs fue llamado “the Christ-like virtue of sympathy” y “the hope of civilization and the supreme glory of mankind”³⁰, afirmación que no hemos podido corroborar.

El 20 de Octubre de 1926, a la edad de 70 años, Eugene Victor Debs falleció en la ciudad de Elmhurst, Illinois. Le sobrevivió su esposa Kate Metzel. Posteriormente sus amigos y compañeros

socialistas crearon la Eugene Victor Debs Foundation que mantiene su legado hasta el presente.³¹ Los trabajos historiográficos más importantes que tratan la vida y obra de Debs, son, a nuestro juicio, los siguientes:

J. Robert Constantine (Ed.), *Letters of Eugene V. Debs*. 3 Vols. Urbana, 1990; Arthur M. Sdilesinger Jr. (Ed.), *Eugene V. Debs: Writing and Speeches*. New York, 1948; Theodore Debs, *Incidents in the life of Eugene V. Debs*. Terre Haute, 1973; Jean Y. Tussey (Ed.), *Eugene V. Debs Speeches*. New York, 1970; Bernard J. Brommel, *Eugene V. Debs Spokeman for Labor and Socialism*. Chicago, 1975; Ray Ginger, *The Bending Cross : A Biography of Eugene V. Debs*. New Brunswick, 1949; Davis Karaauer, *Debs: His Authorized Life and Letters*. New York, 1962; Irving Stone, *Adversary in the House. A Fictional Biography of Eugene Victor Debs (1855-1926)*. Garden City, 1947; Nick Salvatore, *Eugene V. Debs Cityzen aud Socialist*. Chicago, 1982. Ernest Freberg, *Democracy Prisoner*. New York, 2008.

2. LAS CINCO CANDIDATURAS PRESIDENCIALES DE DEBS

Como se ha dicho previamente, Eugene Víctor Debs fue candidato a la Presidencia de los Estados Unidos en cinco elecciones: 1900, 1904, 1908, 1912 y 1920.

En 1910 fue nominado por Convención Social Democrática reunida en Indianapolis el 9 de Mayo de dicho año. Integró el ticket de esta corriente como candidato a la Vicepresidencia Job Harriman de California. En la elección realizada el 6 de Noviembre, Debs apenas obtuvo 87.814 votos (0,63% de la votación total).³²

Cuatro años más tarde postuló nuevamente a la primera magistratura nombrado por la Convención Nacional Socialista reunida en Chicago el 1 de Mayo de 1904. Le acompañó en la fórmula Benjamin Handford de New York. La elección realizada el 8 de Noviembre significó para Debs un aumento sustancial en su votación pues obtuvo 402.283 adhesiones con un 2,98 % de la votación total.

En 1908, la Convención Nacional Socialista reunida en la tradicional Chicago el 10 de Mayo, volvió a nominar a Debs como postulante a la Casa Blanca acompañado como candidato a la Vicepresidencia por Benjamin Handford. La elección llevada cabo el 3 de Noviembre logró que Debs aumentara en solo 18.510 sufragios en relación a 1904, pues obtuvo un total de 420.793, bajando su porcentaje al 2,82% de la votación general. Según muchos historiadores, la merma experimentada por la votación de Debs en 1908, convirtió al líder sindical en un héroe de los trabajadores urbanos ya que en su campaña uso su oratoria agresiva, una muestra clara del descontento de la clase trabajadora frente a la situación social y económica existente, hecho que atrajo también a muchas facciones de sindicatos que seguían de cerca al Partido Socialista.

En un discurso pronunciado por Debs en Girard, Kansas, el 23 de Mayo de 1908 una vez proclamado candidato presidencial por el Partido Socialista, discurso que puede ser considerado

como la plataforma o programa de gobierno, destacan las consideraciones y propuestas hechas al electorado por el líder sindical y las soluciones que este plantea:

“Ahora bien, compañeros, me opongo al sistema social bajo el cual vivimos actualmente, no porque carezca de los medios naturales para sostenerme, sino porque no me satisface vivir cómodamente sabiendo que hay miles y miles de mis compatriotas que sufren por alcanzar las necesidades básicas de subsistencia. Bajo la vieja ética se nos enseñó que la labor de un hombre era cuidar de sí mismo. Esa era la ética de la selva; la ética de la bestia salvaje. Que uno vea por sí mismo y que no le importe nada más. Hace miles de años se preguntó: “¿He de cuidar yo a mi hermano?” Esa pregunta aún no ha sido contestada de ninguna manera satisfactoria dentro de la sociedad civilizada.

Me opongo al sistema bajo el cual vivimos porque creo que es subversivo a los mejores intereses del pueblo. No estoy satisfecho con las cosas tal y como están, y sé que independientemente de la administración que esté en el poder, inclusive una administración socialista, no habrá cambios materiales en la condición del pueblo hasta que implantemos un sistema social nuevo basado en los intereses económicos mutuos del pueblo en su conjunto; hasta que ustedes y yo y todos nosotros poseamos colectivamente todas las cosas que necesitamos y usamos.

Esa es una proposición económica básica. En tanto un grupo de hombres, relativamente pequeño, sean dueños de los ferrocarriles, del telégrafo, del teléfono, de los campos de petróleo y de gas, del acero, de las refinerías de azúcar y de las curtidoras; en suma, que sean dueños de las fuentes y los medios de vida, corromperán nuestra política, esclavizarán a las clases trabajadoras, empobrecerán y envilecerán la sociedad, harán todo aquello que les sea necesario para perpetuar su poder como los patrones económicos y los gobernadores políticos del pueblo. El pueblo no mejorará materialmente en su condición social hasta que esta gran infraestructura no sea propiedad del pueblo y operada por éste.

Nada es más humillante que tener que implorar trabajo, y un sistema en el cual un hombre haya de implorar por un trabajo al cual está condenado. Ningún hombre lo puede defender. Ahora bien, los derechos de uno son igual de sagrados que los derechos de millones. Supongamos que usted es el que no tiene trabajo. En cuanto a usted concierne, esta república, es un fracaso.

Todo hombre tiene el derecho inalienable de trabajar.

El granero de la naturaleza está lleno en la superficie de la tierra. Aquí está depositada toda la materia prima en abundancia. Tenemos la mejor maquinaria que haya sobre la tierra. Hace mucho que el hombre se ha vuelto el amo de las fuerzas naturales y las ha hecho trabajar para él. Ahora sólo tiene que apretar un

botón y las ruedas comienzan a girar y la maquinaria a andar y la riqueza se produce en mayor abundancia.

¿Por qué debe padecer cualquier hombre, mujer o niño por obtener comida, vestido o vivienda? ¿Por qué? No se puede contestar esta pregunta. No me digan que algunos hombres son demasiado holgazanes para trabajar. Pero supongamos que sí lo sean; ¿qué piensan ustedes de un sistema social que engendra hombres demasiado holgazanes para trabajar? Si un hombre es demasiado perezoso para trabajar, no lo traten con desprecio. No se burlen de él como si ustedes fueran superiores. Si existe un hombre demasiado perezoso para trabajar, algo sucede. No nació bien o fue pervertido por esta sociedad. No podrían, aún si lo intentaran, mantener a un hombre inactivo; y si lo hicieran, se volvería loco. Vayan a una penitenciaría y encontrarán ahí a los hombres implorando tener el privilegio de trabajar.

Estudiando detenidamente la cuestión, llegué a saber exactamente cómo se vuelven perezosos los hombres. No me repugnan cuando los conozco. Aún no he visto al vagabundo al que no pueda saludar con los brazos abiertos. Es un poco menos afortunado que yo. Está hecho igual a mí. Es hijo del mismo Padre. Si yo hubiera nacido en su situación, si hubiera vivido lo que él vivió, estaría donde él está.

Sus intereses materiales en la sociedad del futuro y los míos serán los mismos. En lugar de tener que estar peleándonos como animales, como lo hacemos hoy en día, y buscando glorificar la lucha brutal por la subsistencia (ante lo cual todo ser humano civilizado debería avergonzarse), en lugar de esto, nuestros intereses materiales serán mutuos. Conjuntamente vamos a apropiarnos de estas máquinas monstruosas y las vamos a operar como socios y vamos a dividir el producto entre nosotros.

No vamos a enviar nuestro excedente a los Goulds y a los Vanderbilts de Nueva York. No le vamos a dar un billón de dólares en las manos a John D. Rockefeller; una gran pirámide desde cuya cima podría observar con burla y desprecio a la "horda común y corriente". La vasta fortuna de John D. Rockefeller está hecha gracias a la ignorancia de ustedes. Cuando sepan bien cuál es su interés, apoyarán al gran partido que está organizado con base en el principio de la propiedad colectiva de los medios de producción. Este partido llegará al poder basándose en la emancipación igual que el republicanismo llegó al poder fundamentado en la cuestión abolicionista hace medio siglo.

¿Qué me propongo hacer por los granjeros? Nada. Sólo quiero que sepan que todos los días de la semana son estafados, y si los puedo hacer conscientes de que los estafa el sistema capitalista, entonces se unirán al movimiento socialista, y en el día de las elecciones, en lugar de votar por quienes le sujetan las piernas, votarán por su emancipación. Todo lo que tengo que hacer es demostrarle a ese

granjero, a ese trabajador, a ese vagabundo, que son víctimas de este sistema, que sus intereses son los mismos, que son millones y que estos millones tienen los votos. Los Rockefeller tienen los dólares, pero nosotros tenemos los votos; y cuando seamos conscientes de cómo usar los votos, no sólo tendremos los votos sino también los dólares para todos los niños y los hombres.

A algunos de ustedes esto les parecerá algo bastante visionario y especialmente a quienes no saben nada de economía. No podría, durante esta tarde, comenzar a platicarles la historia de la evolución social; de cómo suceden estos eventos día tras día, de cómo el mundo está siendo llevado hacia el socialismo y cómo ha de llegar, estén o no a favor de él. Es la siguiente fase inevitable de la civilización. No es un plan, no es una estratagema. No es algo que se pueda imponer. Llegará el día en que serán empujados a él por manos anónimas, lo quieran o no. Nada puede ser introducido hasta que la gente lo pida, y cuando la mayoría lo pida, sabrán cómo obtenerlo.

Me aventuraré a predecir que durante los próximos cinco años ustedes estarán completamente despojados. Ustedes están furiosos en contra de los monopolios y los monopolios se están riendo de ustedes, quienes siguen votando de la misma manera en tanto que los monopolios siguen obteniendo lo que ustedes producen. Ustedes afirman que el Congreso algo les solucionará. ¡Por Dios! ¿Quién nos salvará del Congreso? ¿Saben ustedes que el Congreso está formado en su totalidad por abogados de los monopolios y de los consorcios? No tengo en este momento la lista actual de éste, pero con pocas excepciones, todos son abogados. Ahora bien, en el sistema competitivo, el abogado se vende al mejor postor al igual que hace el trabajador. ¿Quién es el mejor postor? Por supuesto que los monopolios y los consorcios. Así, el monopolio compra el mejor abogado y la horda del vulgo obtiene al picapleitos.

El mundo apenas está comenzando a despertar y pronto cantará su primer himno a la libertad. Todos los signos de la época son propicios. Hace veinticinco años sólo había un puñado de socialistas; hoy en día hay medio millón. Cuando se cierren las casetas el próximo otoño, se asombrarán. El movimiento socialista está aliado a las fuerzas del progreso. Actualmente estamos en la misma situación que los abolicionistas estaban en 1858. Ellos tenían un millón 250.000 mil votos. Hubo una disensión en los partidos Whig, Republicano y Tierra Libre, pero había llegado el momento de un gran cambio y se formó el Partido Republicano a pesar de las disputas y las contiendas entre los militantes. Lincoln dio el gran discurso de ese año que le dio la nominación y luego la presidencia de los Estados Unidos.

Si en 1858 ustedes le hubieran dicho al pueblo: “En dos años a partir de hoy el Partido Republicano arrasará en el país y pondrá al presidente”, se hubieran burlado de ustedes. Ahora el Partido Socialista se encuentra en el mismo sitio que ocupó el Partido Republicano hace cincuenta años. Está aliado a las fuerzas

de la evolución, y es el único partido que tiene un tema claro, dominante y supremo; es el partido del pueblo y el único partido de todo el pueblo. En este sistema tenemos a un grupo que se llama capitalista y otro grupo que se llama trabajadores en guerra mutua.

Nosotros, los socialistas, proponemos que la sociedad, en su capacidad conjunta, produzca abundantemente, no por obtener una ganancia sino para satisfacer las necesidades humanas; que todo hombre tenga el derecho inalienable al trabajo y reciba el equivalente total de lo que produzca y que todo hombre pueda erguirse orgulloso de su propia virilidad.

Entonces todo hombre y toda mujer será económicamente libre. Podrán, sin impedimento, trabajar con la mejor maquinaria que pueda existir, con todos los recursos naturales, hacer el trabajo de la sociedad y producir para todos; y luego podrán recibir, como pago, un certificado de valor equivalente a su producción. Así pues, la sociedad mejorará sus instituciones en la misma proporción que el adelanto en sus inventos. Tanto en la ciudad como en el campo, todas las cosas productivas serán explotadas en gran escala. Toda la industria será completamente organizada. Por primera vez la sociedad tendrá un fundamento científico. Al ser económicamente libres, todos los hombres tendrán tiempo para sí mismos. Podrán entonces respirar perfecta y plenamente. Podrán disfrutar de la vida con sus esposas y sus hijos porque entonces tendrán un hogar.

No vamos a destruir la propiedad privada. Vamos a implantar la propiedad privada; toda la propiedad privada necesaria para albergar al hombre, para que se sienta cómodo y para que satisfaga sus necesidades. Actualmente el ochenta por ciento de la gente en los Estados Unidos no tiene propiedad. Unos cuantos la tienen toda. Han despojado a la gente, pero cuando lleguemos al poder, los despojaremos a ellos. Reduciremos la jornada laboral y daremos a todos los hombres una oportunidad. Iremos a los parques y tendremos música porque tendremos el tiempo para escucharla y desearemos escucharla.

¿No es triste pensar que no hay quien sepa de música? ¿No es de lamentar ver al pobre, ignorante y tonto humano totalmente sordo ante la divina influencia de la música? ¡Si sólo la humanidad pudiera mostrarse más receptiva a las elevadas influencias! Y lo haría si tuviera el tiempo.

Liberemos al animal, quitémosle su carga; denle una oportunidad y se elevará como por magia al nivel del hombre. El hombre tiene todos los atributos divinos. Están latentes. No se han desarrollado aún. Ahora no vale la pena amar la música. Mantengan a la vista el dólar todopoderoso y a su compatriota. Obtengan el dólar y sométanlo a él. Hagan que produzca por ustedes. Ustedes no tienen por qué velar por sus hermanos. ¿Que sea pobre? ¿Que su esposa se vio forzada a prostituirse? ¿Que su hijo es deforme? ¿Que se evade destruyéndose a sí mismo? ¿Y eso qué?.

No obstante deberían avergonzarse. Estudien detenidamente el patrón. Ustedes saben lo que eso significa y tendrán éxito, ¡que Dios ayude a los fracasados!

Nuestra conducta está determinada por nuestras relaciones económicas. Si ustedes y yo debemos enfrentarnos para subsistir, no nos amaremos mucho. Podremos ir a la misma iglesia y oír al mismo ministro decirnos que conscientemente deberíamos amarnos los unos a los otros, y al día siguiente llevamos a cabo una transacción comercial. ¿Nos acordamos de lo dicho por el ministro? No; lo recordaremos hasta el siguiente domingo. Seis días a la semana nos guiamos por el reverso de la Regla de Oro. Ahora bien, cuando en competencia nos enfrentamos en una transacción comercial, ¿no es lo más natural que tratemos de obtener la mejor parte? ¿Aprovecharnos de nuestro congénere? ¿Estafarlo si podemos?.

Y si lo logramos, somos hombres de negocios. Tenemos todos los requisitos necesarios. Que no nos moleste nuestra consciencia; eso obstaculizaría los negocios.

La competencia era algo natural en alguna época, ¿pero creen que están compitiendo hoy? Muchos de ustedes, creen que están compitiendo. ¿Contra quién? ¿Contra Rockefeller? Igual que yo si tuviera una carretilla y compitiera con el Santa Fe desde' aquí a Kansas City. Así, más o menos, compiten ustedes; pero sus hijos no tendrán siquiera esa oportunidad, si el capitalismo perdura hasta entonces. Ustedes han escuchado del "último" pánico. Es muy tarde. Será muy tarde. Este pánico estará con nosotros durante los siguientes cinco años y continuará.

No soy un profeta. No puedo predecir el futuro, al igual que ustedes. Pero sí estudio las fuerzas que subyacen en la sociedad y que moldean la evolución. Con base en lo que hemos vivido, puedo decir lo que nos espera en el futuro; y sé que podemos abolir el capitalismo y movilizar al pueblo. Entonces, cuando logremos el poder y los medios de producción sean nuestros, ya no tendremos que pelearnos; nuestros intereses, en lugar de ser competitivos serán cooperativos. Trabajaremos hombro a hombro. Los intereses de ustedes serán míos, y los míos serán suyos. Esa es la condición económica de la que surgirá la relación social humana del futuro.

Cuando seamos socios y hayamos dejado de asfixiarnos, cuando hayamos dejado de esclavizarnos mutuamente, entonces nos pararemos juntos tomados de la mano y seremos amigos. Seremos camaradas, seremos hermanos y comenzaremos a andar hacia la civilización más grande que haya conocido la raza humana.

No fue mi intención entretenerlos tanto esta tarde. Aprecio en todo su valor la paciencia que han tenido en escucharme. Desde lo más profundo de mi corazón, les agradezco a cada uno de ustedes (a cada hombre, mujer y niño) este espléndido testimonio, este hermoso tributo que recordaré con gratitud y amor toda mi vida”³³.

La elección de 1912, una de las ms complejas y reñidas en la historia de los Estados Unidos, fue una prueba acerca del verdadero crecimiento de las ideas socialistas en el país. El Partido Republicano postuló la reelección del Presidente William H. Taft mientras sus opositores dentro de la misma tienda se aglutinaron en torno a ex Presidente Theodore Roosevelt y su recién creado Partido Progresista. El Partido Demócrata presentó como candidato presidencial a Woodrow Wilson, abogado, historiador, ex Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Princeton, ex Rector de la misma casa de estudios y ex Gobernador del Estado de New Jersey, un intelectual reformista progresista de indiscutido curriculum. Debs fue nuevamente postulado por el Partido Socialista en la Convención reunida en Indianapolis el 12 de Mayo. Emil Seidel, político de Wisconsin integró la fórmula.

El triunfo de Wilson sobre sus oponentes fue un tanto efímero, pero la sorpresa la dio Debs quien obtuvo 900.672 votos populares, lo que representa el 5,99 de la votación. Debs aumentó su votación en 477.879 sufragios en relación a los comicios de 1908, y según algunos historiadores ello se debe a las promesas hechas en la plataforma socialista que textualmente dice:

“El Partido Socialista declara que el sistema capitalista ha pasado la edad de su función histórica, y que se ha vuelto completamente incapaz de resolver los problemas que ahora enfrenta la sociedad. Denunciamos este sistema caduco como incompetente y corrupto y fuente de inexplicable miseria y sufrimiento para toda la clase trabajadora.

Bajo este sistema el equipo industrial de la nación ha pasado al control absoluto de la plutocracia que exige un tributo anual de cientos de millones de dólares de sus productores. Sin temor a ninguna resistencia organizada, extiende sus avaras manos sobre los recursos aún no desarrollados de la nación: la tierra, las minas, los bosques y las fuerzas hidráulicas de todos los estados de la Unión. A pesar de la multiplicación de la maquinaria de trabajo y de los métodos mejorados en la industria que abaratan el costo de producción, la participación de los productores se hace cada vez menos, y los precios de todas las necesidades de la vida aumentan constantemente. La alabada prosperidad de esta nación pertenece solamente a la clase propietaria. Para el resto significa solamente más dificultades y miseria. El alto costo de la vida se siente en todos los hogares. Millones de asalariados han visto reducirse el poder de compra de su salario, hasta ver su vida convertida en una desesperada batalla por la mera existencia.

Multitud de desempleados caminan por las calles de nuestras ciudades o van pesadamente de estado a estado esperando la voluntad de los amos para mover las ruedas de la industria.

Los agricultores de todos los estados son robados por los precios crecientes que se exigen para las herramientas y la maquinaria, y por las extorsionadoras rentas, tarifas de embarque y cargos por depósito.

La concentración capitalista está aplastando sin misericordia a la clase de pequeños industriales y está conduciendo a sus miembros a las filas de los asalariados sin bienes. La abrumadora mayoría de la gente en los Estados Unidos está siendo forzada bajo el yugo de la esclavitud por este desalmado despotismo industrial.

Es este sistema capitalista el que es responsable de la carga creciente de armamentos, de la pobreza, de los barrios bajos, del trabajo de menores, del crimen y la prostitución, y de las muchas de las enfermedades que afligen a la humanidad.

Bajo este sistema la clase trabajadora está expuesta a condiciones venenosas, a peligros temibles e innecesarios de vida e hijos, está amurallada por decisiones de tribunales, preceptos y leyes injustas, y es incesantemente despojada en beneficio de la oligarquía que controla la riqueza. También bajo tal sistema los hijos de la clase trabajadora están destinados a la ignorancia, a la labor esclavizante y a una vida oscurecida.

En vista de estos males, tan manifiestos que todos los observadores cuidadosos se asombran de ellos, los representantes legislativos de los partidos Republicano y Demócrata permanecen fieles sirvientes de los opresores pues las medidas designadas para asegurarle a los asalariados de esta nación un trato humano y justo, como ya lo están disfrutando los asalariados de todas las naciones civilizadas, han sido ahogadas en comité sin debate; las leyes ostensiblemente designadas a traer alivio a los agricultores y consumidores en general son barajadas y transformadas en instrumentos para la exigencia de más tributos. El creciente desorden bajo la opresión ha llevado a estos dos viejos partidos a decretar una variedad de medidas reguladoras, ninguna de las cuales ha limitado en grado apreciable alguno el poder de la plutocracia, y algunas de ellas han sido convertidas en medios de incrementar ese poder. Las leyes anticonsorcios, las restricciones y reglamentaciones de los ferrocarriles, con los enjuiciamientos, acusaciones e investigaciones basadas en semejante legislación, han resultado absolutamente fútiles y ridículas.

Esta plutocracia no ha sido restringida seriamente o ni siquiera amenazada por ningún ejecutivo republicano demócrata. Antes bien ha seguido creciendo en poder y en insolencia por igual bajo la administración de Cleveland, McKinley, Roosevelt y Taft.

Por lo tanto, declaramos que seguir sufriendo más estas condiciones es imposible, y nos proponemos terminar con todas ellas. Las declaramos producto del actual sistema en el que la industria se implanta en beneficio de la avaricia privada, en lugar del bienestar de la sociedad. Además, declaramos que para estos males habrá y no puede haber otro remedio ni otro alivio substancial más que mediante el socialismo, bajo el cual la industria se desarrollará para el bienestar común, en el cual cada trabajador recibirá el valor social completo de la riqueza que cree.

La sociedad está dividida en grupos y clases beligerantes basados en intereses materiales. Fundamentalmente, esta batalla es un conflicto entre las dos clases principales, una de las cuales, la clase capitalista, posee los medios de producción y la otra, la clase trabajadora, debe usar tales medios en los términos dictados por los propietarios.

La clase capitalista, aunque escasa en número, controla totalmente al gobierno, legislativo, ejecutivo y judicial. Esta clase posee el mecanismo para recoger y diseminar noticias por medio de su prensa organizada. Subsidia sedes de aprendizaje (universidades y escuelas) y hasta agencias religiosas y morales. También tiene un prestigio adicional que las costumbres establecidas le dan a cualquier orden de la sociedad, mala o buena.

La clase trabajadora, que incluye a todos aquellos que se ven obligados a trabajar por la subsistencia, ya sea por medio de la mano o del cerebro, en taller, mina o sobre el suelo, sobrepasa enormemente en número a la clase capitalista. Con falta de organización efectiva y solidaridad de clase, ésta es incapaz de ejecutar su voluntad. Dada una solidaridad de clase y efectividad de organización tales, los trabajadores tendrán el poder para decretar leyes y controlar toda la industria en interés propio. Todos los partidos políticos son la expresión de los intereses de la clase económica. Todos los demás partidos, menos el Socialista, representan a uno u otro grupo de la clase capitalista gobernante. Sus conflictos políticos reflejan meramente rivalidades superfluas entre los grupos capitalistas en competencia. Sin embargo, sea cual fuere el resultado, estos conflictos no tienen ningún punto de valor real para los trabajadores. Ganen los republicanos o los demócratas políticamente, es la clase capitalista la que sale victoriosa económicamente.

El Partido Socialista es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Sus derrotas han sido las derrotas de ellos y sus victorias han sido las victorias de ellos. Es un partido fundado sobre la ciencia y las leyes del desarrollo social. Propone que, como todas las necesidades sociales hoy día son producidas socialmente, los medios de su producción y distribución sean socialmente poseídos y democráticamente controlados.

En vista de las agresiones económicas y políticas de la clase capitalista, el único resguardo que les queda a los trabajadores es el de sus organizaciones económicas y su poder político. Por medio del uso inteligente y consciente de éstos pueden resistir con éxito a la clase capitalista, romper las esposas de la esclavitud salarial y adaptarse a la sociedad futura, que ha de desplazar al sistema capitalista. El Partido Socialista aprecia el significado absoluto de la organización de clase y exhorta a los asalariados, a los trabajadores agrícolas y a todos los demás trabajadores útiles, a organizarse para la acción económica y política, y se compromete a apoyar a los trabajadores de los campos igual que a los de los talleres, fábricas y minas de la nación en sus luchas por la justicia económica.

En la derrota o la victoria del partido de la clase trabajadora en esta nueva lucha por la libertad yace la derrota o el triunfo de la gente común de todos los grupos económicos, así como también el fracaso o triunfo del gobierno popular. De este modo el Partido Socialista es el partido de la revolución actual que hace la transición del individualismo económico al socialismo, de la esclavitud salarial a la cooperación libre, de la oligarquía capitalista a la democracia industrial.

Programa de trabajo

Como medidas calculadas para fortalecer a la clase trabajadora en su lucha por la realización de su objetivo final, proponemos la comunidad cooperativa, y para aumentar su poder contra la opresión capitalista, abogamos y nos comprometemos junto con nuestros funcionarios electos al siguiente programa:

Propiedad colectiva

- 1) La propiedad colectiva y la administración democrática de los ferrocarriles, de los telégrafos y teléfonos con hilos y sin hilos, el servicio de expreso, las líneas de vapores y todos los otros medios sociales de transporte y comunicación y toda la gran escala de industrias.
- 2) La inmediata adquisición por parte de los municipios, de los estados o del gobierno federal de todos los silos de granos, los mataderos, los almacenes de depósito y todas las agencias distribuidoras para reducir el actual extorsionador costo de vida.
- 3) La extensión del dominio público a incluir minas, canteras, pozos petroleros, bosques y fuerza hidráulica.
- 4) La conservación adicional y el desarrollo de los recursos naturales para el uso y beneficio de todo el pueblo.

5) La propiedad colectiva de tierra dondequiera que sea factible, y en casos en que la propiedad no sea factible, la apropiación por medio de impuestos sobre el valor de renta anual de toda la tierra que se tiene para especulación y explotación.

6) La propiedad colectiva y la administración democrática de la banca y el sistema monetario.

Desempleo

El alivio gubernamental inmediato de los desempleados por medio de la extensión de todos los servicios públicos útiles. Todas las personas empleadas en tales trabajos a ser contratadas directamente por el gobierno bajo un día de trabajo de no más de ocho horas y a no menos de los salarios sindicales prevalecientes. El gobierno también ha de establecer oficinas de empleo, prestar dinero a los municipios y estados sin cargar interés, con el propósito de llevar a cabo los servicios públicos, y tomar otras medidas tales, como estén dentro de su poder, para aliviar la diseminada indigencia de los trabajadores causada por la mala reglamentación de la clase capitalista.

Demandas industriales

La conservación de los recursos humanos, particularmente de las vidas y del bienestar de los trabajadores y sus familias:

1) Acortando el día de trabajo de acuerdo con la productividad aumentada de maquinaria.

2) Asegurándole a cada trabajador un período de descanso de no menos de un día y medio cada semana.

3) Asegurando una más efectiva inspección de los talleres, fábricas y minas.

4) Prohibiendo el empleo de menores de 16 años de edad.

5) Por medio de la organización cooperativa de las industrias en las penitenciarías federales para el beneficio de los prisioneros y sus dependientes.

6) Prohibiendo el transporte interestatal de los productos del trabajo de menores, del trabajo de presidiarios y de todas las fábricas y minas no inspeccionadas.

7) Abolviendo el sistema de ganancias en el trabajo del gobierno y sustituyendo, ya sea el empleo directo de trabajo o el otorgamiento de contratos, a los grupos cooperativos de trabajadores.

8) Estableciendo escalas de salarios mínimos.

9) Abolviendo la caridad oficial y, sustituyendo un sistema no contributivo de pensiones para la vejez, un sistema general de seguros por el estado para todos sus miembros contra el desempleo e invalidez y un sistema de seguro obligatorio por parte de los patrones para los empleados, sin costo para estos últimos, contra enfermedades, accidentes y muerte en la industria.

Demandas políticas

1) Absoluta libertad de prensa, palabra y reunión.

2) La adopción de un ingreso graduado sobre la renta y la extensión de impuestos sobre la herencia, graduados en proporción al valor de la propiedad y la cercanía del parentesco; los réditos de tales impuestos a emplearse en la socialización de la industria.

3) La abolición de la propiedad en monopolio de patentes y la sustitución de propiedad colectiva, con compensaciones directas a los inventores por medio de bonificación o regalías.

4) Sufragio irrestringido e igual para hombres y mujeres.

5) La adopción de la iniciativa, referéndum y revocación de la representación proporcional, nacional al igual que local.

6) La abolición del Senado y del poder de veto del presidente.

7) La elección del presidente y vicepresidente por voto directo del pueblo.

8) La abolición del poder usurpado por la Suprema Corte de los Estados Unidos para pasar sobre la constitucionalidad de la legislatura decretada por el Congreso. Las leyes nacionales a ser revocadas solamente por acto del Congreso o por voto de referéndum de todo el pueblo.

9) Abolición de las restricciones actuales sobre la enmienda de la Constitución, de modo que ese instrumento se pueda enmendar por mayoría de los votantes por mayoría de los estados.

10) El otorgamiento del derecho al sufragio en el distrito de Columbia con representación en el Congreso y una forma democrática de gobierno municipal para los asuntos puramente locales.

11) La extensión del gobierno democrático a todo el territorio de los Estados Unidos.

12) El decreto de medidas adicionales para la conservación de la salud. La creación de una oficina independiente de salud, con restricciones tales que aseguren la completa libertad en todas las prácticas de las disciplinas.

13) El decreto de medidas adicionales para la educación general, y en particular para la educación vocacional con fines útiles. La Oficina de Educación a ser hecha Departamento.

14) La separación de la actual Oficina del Trabajo del Departamento de Comercio y Trabajo y su elevación al rango de Departamento.

15) Abolición de todos los tribunales federales de distrito y del tribunal de circuito de apelaciones de los Estados Unidos. Los tribunales estatales a tener jurisdicción en todos los casos que se susciten entre los ciudadanos de varios estados y empresas extranjeras. La elección de todos los jueces para periodos cortos.

16) El inmediato control del poder de los tribunales para emitir interdictos.

17) La libre administración de la ley.

18) La convocación de una convención para la revisión de la Constitución de los E.E.U.U.

Tales medidas de alivio, como podamos forzar al capitalismo, no son más que una preparación de los trabajadores para tomar todos los poderes del gobierno con el fin de que puedan, por lo mismo, apoderarse de todo el sistema de la industria socializada y de esta forma llegar a la herencia a la que tienen derecho”³⁴.

Las plataformas socialistas de los años 1900, 1904, y 1908 son muy semejantes, pero sin duda alguna el programa de Debs de 1912 es el más acabado, el más amplio, claro y preciso enmarcado en los principios del socialismo norteamericano. Al mismo tiempo en este programa se expone con mayor detalle su política social y económica y las decisiones que tomaría si lograba la Presidencia. El documento de marras expone ideas y –según nuestro criterio- habla por sí sólo y por ello no sugerimos ninguna interpretación, dejando esta tarea al generoso lector, pero advirtiendo que el documento contiene preceptos e insinuaciones que desde 1896 en adelante los movimientos populistas y progresistas habían dado a conocer, especialmente durante las dos administraciones de Theodore Roosevelt (1901-1904 y 1905-1909).

Eugene Victor Debs no se postuló en la elección de 1916. La reelección de Woodrow Wilson para un segundo período era obvia, pero el sindical socialista volvió a la carga en 1920 proclamado por la Convención Nacional del Partido Socialista realizada en New York el 8 de Mayo de 1920, tiempo en que Debs se encontraba en la cárcel, condenado por violación de las leyes de Espionaje y

Sedición. Según Morison y Commager, en la elección de 1920, Debs era el candidato “de más talla intelectual”³⁵. En el ticket fue acompañado por Seymour Steadman de Ohio. La elección del 8 de Noviembre dio por vencedor al republicano Warren G. Harding “el amado Presidente”. Debs logró 919.799 votos equivalentes al 2,55% del sufragio general.

3. ESTADISTICAS OFICIALES DE LAS ELECCIONES DE 1900, 1904, 1908, 1912 y 1920. LAS VOTACIONES DE DEBS

Presentamos a continuación los datos oficiales de los resultados de las elecciones presidenciales en que postuló como candidato Eugene V. Debs, para entrar luego en una especie de juego matemático-estadístico que muestra la adhesión recibida por el líder socialista en el contexto del total del electorado norteamericano que sufragó en los años indicados, el total de votos obtenidos por Debs en comparación con el total de los logrados por todos los candidatos en cada elección y, finalmente el total de votos de Debs en comparación con el total recibido por los ganadores de los diferentes comicios.

Los datos estadísticos los hemos tomado de U.S. Department of Commerce, *Historical Statistics of the United States. Colonial Time to 1957*, Washington D.C., United States Government Printing Office, 1961, publicación oficial del Estado norteamericano.

**CUADRO 1
ELECCIÓN PRESIDENCIAL, 1900**

CANDIDATOS	PARTIDO	VOTO POPULAR	%	VOTO ELECTORAL
William Mc Kinley	Republican	7.218.491	51.70	292
William J. Bryan	Democratic	6.356.734	45.53	155
John C. Wooley	Prohibition	208.914	1.50	
Eugene V. Debs	Socialist	87.814	0.63	
Wharton Barker	Peoples	50.373	0.36	
Joseph F. Malloney	Socialist Labor	39.739	0.28	

**CUADRO 2
ELECCIÓN PRESIDENCIAL, 1904**

CANDIDATOS	PARTIDO	VOTO POPULAR	%	VOTO ELECTORAL
Theodore Roosevelt	Republican	7.628.461	56.49	336
Alton B. Parker	Democratic	5.084.223	37.60	140
Eugene V. Debs	Socialist	402.283	2.98	
Silas C. Swallow	Prohibition	258.536	1.91	
Thomas E. Watson	People's	117.183	0.85	
Charles H. Corregan	Socialist Labor	31.249	0.25	

**CUADRO 3
ELECCIÓN PRESIDENCIAL, 1908**

CANDIDATOS	PARTIDO	VOTO POPULAR	%	VOTO ELECTORAL
William H. Taft	Republican	7.675.320	51.55	321
William J. Bryan	Democratic	6.412.294	43.06	162
Eugene V. Debs	Socialist	420.793	2.82	
Eugene W. Chafin	Prohibition	253.840	1.77	
Thomas L. Hisgen	Independence	82.872	0.55	
Thomas E. Watson	People's	29.100	0.19	
August Gillhaus	Socialist Labor	14.021	0.09	
Daniel B. Turney	United Christian	461	0.00	

**CUADRO 4
ELECCIÓN PRESIDENCIAL, 1912**

CANDIDATOS	PARTIDO	VOTO POPULAR	%	VOTO ELECTORAL
Woodrow Wilson	Democratic	6.296.547	41.87	435
Theodore Roosevelt	Progressive	4.118.171	27.39	88
William H. Taft	Republican	3.486.720	23.18	8
Eugene V. Debs	Socialist	900.672	5.99	
Eugene W. Chafin	Prohibition	206.275	1.37	
Arthur E. Reimer	Socialist Labor	28.750	0.20	

**CUADRO 5
ELECCIÓN PRESIDENCIAL, 1920**

CANDIDATOS	PARTIDO	VOTO POPULAR	%	VOTO ELECTORAL
Warren G. Harding	Republican	16.143.407	60.39	404
James M. Cox	Democratic	9.130.328	34.16	127
Eugene V. Debs	Socialist	919.799	3.44	
P.P. Christensen	Farmer Labor	265.411	0.99	
Aaron Watkins	Prohibition	189.408	0.71	
James E. Ferguson	American	48.000	0.17	
W.W. Cox	Socialist Labor	31.715	0.01	

**CUADRO 6
NUMERO TOTAL DE VOTANTES EN LAS ELECCIONES DE 1900, 1904, 1908, 1912 Y 1920 Y SUFRAGIOS EN FAVOR DE EUGENE V, DEBS**

AÑO	TOTAL DE VOTANTES	SUFRAGIOS A FAVOR DE DEBS
1900	13.962.065	87.814 (0,63%)
1904	13.521.935	402.283 (3,06%)
1908	14.888.701	420.793 (2,91%)
1912	15.037.535	900.672 (6,37%)
1920	26.728.068	919.799 (3,56%)

CUADRO 7
TOTAL DE VOTOS OBTENIDOS POR TODOS LOS RIVALES DE EUGENE V. DEBS EN LAS ELECCIONES DE 1900, 1904, 1908, 1912 Y 1920, LOS SUFRAGIOS EN SU FAVOR Y PORCENTAJE EN RELACIÓN AL TOTAL

AÑO	TOTAL VOTOS RIVALES DE DEBS	VOTOS DE DEBS Y%
1900	13.874.251	87.814 (0,63%)
1904	13.119.652	402.283 (3,06%)
1908	14.467.908	420.793 (2,91%)
1912	14.136.863	900.672 (6,37%)
1920	25.808.269	919.799 (3,56%)

CUADRO 8

TOTAL DE VOTOS OBTENIDOS POR LOS RIVALES DE DEBS EN LAS CINCO ELECCIONES	81.406.943 (100%)
TOTAL DE VOTOS OBTENIDOS POR DEBS EN LAS CINCO ELECCIONES	2.731.361 (3,3%)

CUADRO 9
TOTAL DE VOTOS RECIBIDOS POR LOS CANDIDATOS GANADORES EN LAS ELECCIONES DE 1900, 1904, 1908, 1912, 1920 Y LA VOTACION OBTENIDA POR EUGENE V. DEBS Y SU PORCENTAJE

AÑO	VOTACIÓN GANADORES	VOTACIÓN DE DEBS Y %
1900	7.218.491	87.814 (0,63%)
1904	7.628.461	402.283 (3,06%)
1908	7.675.320	420.793 (2,91%)
1912	6.296.547	900.672 (6,37%)
1920	16.143.407	919.977 (3,56%)

CUADRO 10

TOTAL DE VOTOS EN LAS CINCO ELECCIONES	44.962.226 (100%)
TOTAL DE VOTOS OBTENIDOS POR DEBS	2.731.361 (3,3%)

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las notas, informaciones y datos que hemos consignado en páginas anteriores, nos permiten sacar algunas conclusiones personales preliminares sobre la vida y la obra del líder sindical socialista Eugene V. Debs.

Para comenzar diremos que Debs se nos presenta como una persona culta, autodidacta de amplios conocimientos logrados en sus lecturas y experiencias de vida, en especial sobre temas sociales, doctrinales (especialmente sobre socialismo y marxismo), económicos y culturales. Igualmente se nos muestra como un orador fogoso, agresivo, provocativo, que gusta de la polémica y, al mismo tiempo, como un escritor de estilo simple preciso que transmite su mensaje en forma precisa, sin metáforas ni oropeles literarios.

Debs es un pacifista, un hombre que busca la paz, se opone con todos los medios a su alcance a la violencia física, moral o de cualquier naturaleza; pero al mismo tiempo es un luchador incansable por lograr la justicia social y el trato humano hacia los más desposeídos.

Su adhesión al socialismo es integral, totalizante, incondicional, concreta. No se limita a la retórica, pues es hombre de acción y quiere la aplicación real y efectiva de los principios que profesa frente a los gravísimos problemas de todo orden que presenta la sociedad norteamericana de su época, cuando precisamente los Estados Unidos alcanzan la posición de primera potencia mundial.

Debs se convirtió en el conductor indiscutible del Partido Socialista que si bien tuvo un crecimiento notorio y una unidad casi permanente, las grandes masas proletarias no le asignaron mayor valor a las candidaturas presidenciales de Debs y prefirieron seguir la tradición política norteamericana del bipartidismo apoyando a republicanos y demócratas, no dando lugar a candidatos terceristas,

La lucha de Debs por la justicia social, por acabar con los abusos que el sistema capitalista y sus exponentes más destacados (Rockefeller, Harriman, Carnegie, Hill, Morgan, etc.) se convirtió en su gran pasión y fue la razón que el socialista argumentó para incorporarse a la política que le llevó a exponer con énfasis su ideario.

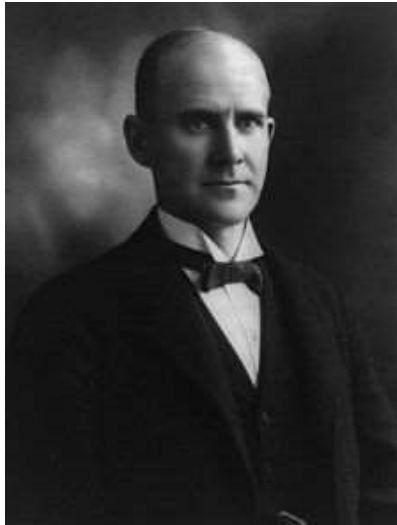
¿Qué llevó a Debs a ser candidato presidencial en cinco oportunidades? Este es un caso único en la historia de los Estados Unidos. Se nos ocurre que Debs tenía plena conciencia de sus derrotas, por mucho que aumentara la militancia socialista y llegara a obtener más de 900 mil votos en 20 años de lucha, en circunstancia que los ganadores de los comicios de 1900, 1904, 1908, 1912 y 1920 obtuvieron cifras que variaron de los 7 a los 16 millones de sufragios. ¿Era una obsesión de Debs llegar a la Casa blanca? ¿No había otros militantes socialistas que pudieran reemplazarlo, políticos de mayor envergadura, más representativo y de mayor arrastre? ¿Aprovechó Debs las elecciones como encuestas para saber verdaderamente con cuanto adherentes contaba el Partido Socialista?

Frente a estas preguntas, no tenemos aún una respuesta concreta.

Finalmente dejamos al lector que interprete la personalidad de Debs que según sus coetáneos e historiadores va desde "vitriólico", "rebelde", "visionario peligroso", "indomable", "cordial", "idealista", "apacible", "comedido", etc.

Debs no fue una figura política de primer orden en un periodo difícil de la historia norteamericana. Más que nada fue un luchador destacado en defensa de los derechos de las clases trabajadoras y buscó con ahinco soluciones a los gravísimos problemas que sufrían. Su militancia socialista marcó en cierto sentido su quehacer político, pero no fue determinante. No fue un termocéfalo delirante predicador de revoluciones. Batalló por lo que creyó justo y lo hizo en términos pacíficos, luchando contra la violencia que de nada sirve. Dígase lo que se diga, su contribución tuvo importancia que ahora, a 100 años de distancia, se viene a reconocer aunque en pequeña parte.

5. ICONOGRAFÍA



Eugene Victor Debs
(1855-1926)



Caricatura de Eugene V. Debs dibujada por David Levine fechada el 10 de Noviembre de 1893. No hemos podido identificar el medio en que fue publicada



“El Rey Debs”, portada del *Harper's Weekly* (1904). Dibujada por W. A. Rogers, ironiza sobre la acción de Debs en la huelga Pullman, calificándolo de tirano que ha logrado paralizar el comercio de los Estados Unidos abusando de su condición de Presidente de la American Railway Union.

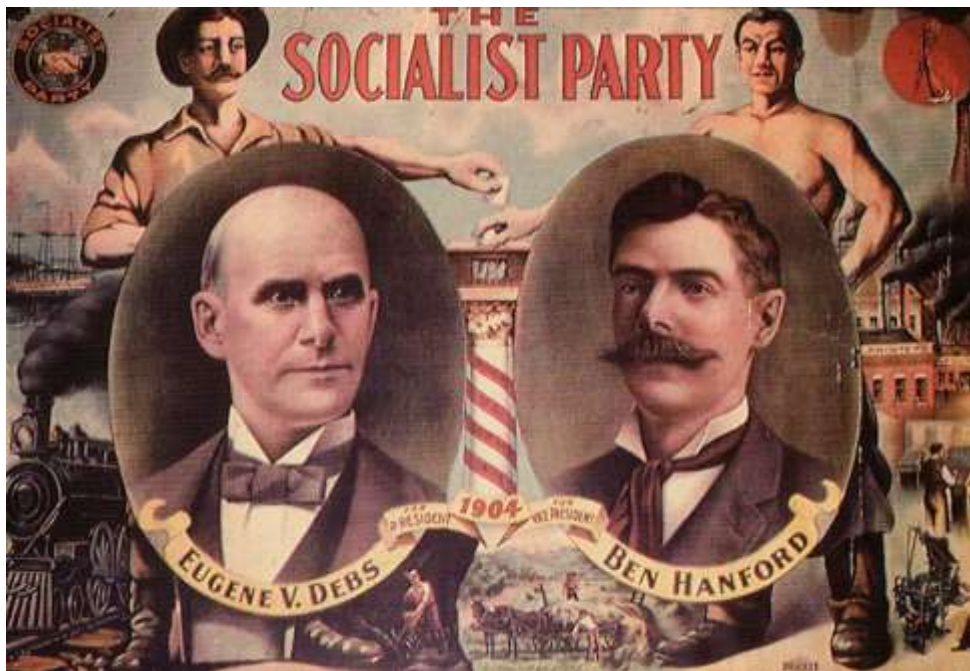




Campaña presidencial de 1908. Debs pronuncia un violento discurso en un meeting del Partido Socialista.



Campaña presidencial de 1908. Debs aparece acompañado de la directiva del Partido Socialista de América, conocidos como "The Red Special", durante una gira por los Estados del Medio Oeste.



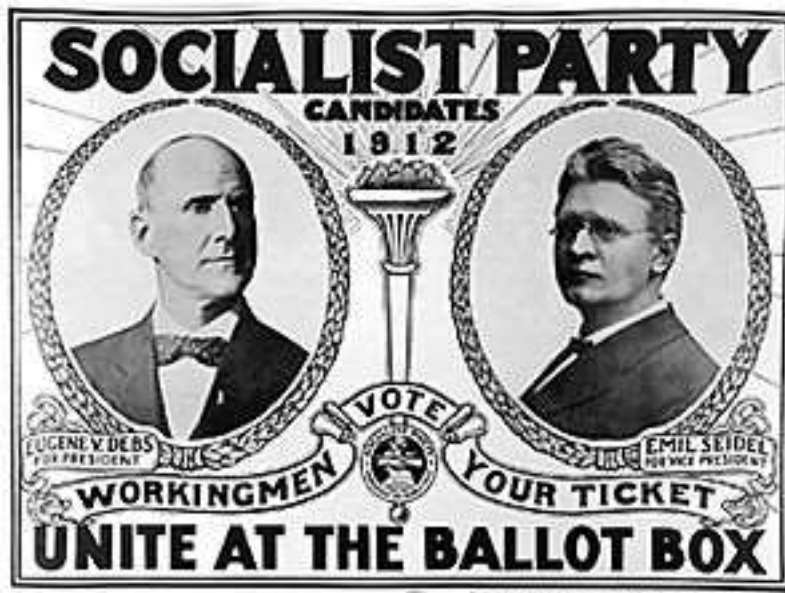
Campaña presidencial de 1908. Junto a la imagen de Debs aparece Benjamin Hanford, candidato a la Vice Presidencia, nominado por la Convención Socialista.



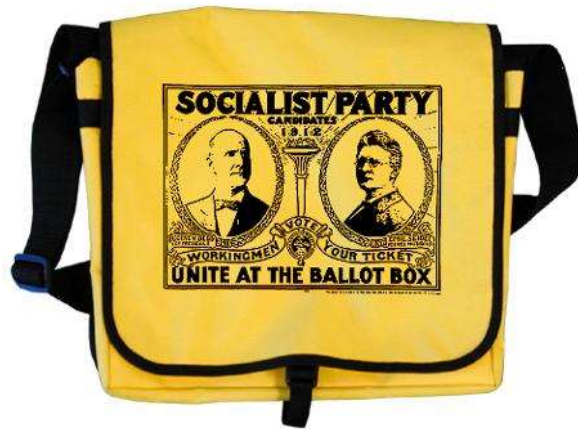
Campaña presidencial de 1912. Debs en una reunión popular, improvisada, en una calle de Chicago. El candidato aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para exponer sus ideas.



Fotografía de Debs captada durante la campaña de 1912, demuestra el vigor e histrionismo que colocaba en sus intervenciones oratorias y discusiones. Tenía fama de ser agresivo, hiriente. La fotografía ha sido usada en muchos trabajos sobre el sindicalista socialista.



Propaganda del Partido Socialista durante la campaña presidencial de 1912. La fotografía de Emil Seidel, candidato a la Vicepresidencia, acompaña la de Eugene V. Debs, postulante por cuarta vez a la Casa Blanca.



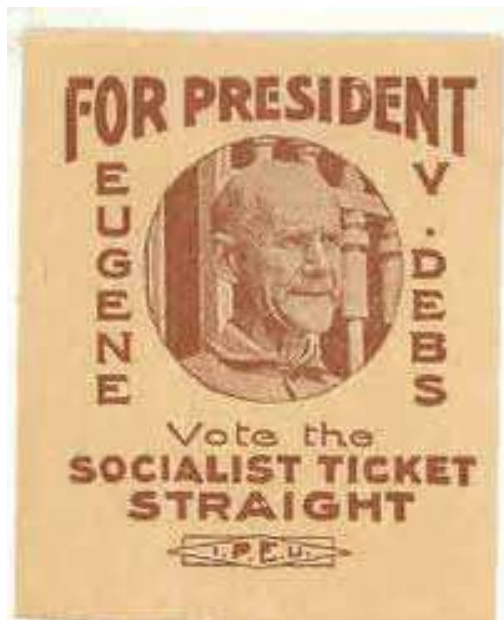
Chapas de propaganda de la candidatura Debs en la elección de 1912, distribuida por el Partido Socialista. La leyenda que acompaña la imagen del candidato a Presidente, dice: “Trabajadores del mundo, unidos”.



Cartel de propaganda en respaldo de la posición de Debs en contra de la Guerra Mundial y de la participación de Estados Unidos en el conflicto. Dibujo bastante rústico hecho en 1918, circuló como hoja suelta en los mismos momentos en que el sindicalista era encauzado por las autoridades federales por violación de la Ley de Sedición.



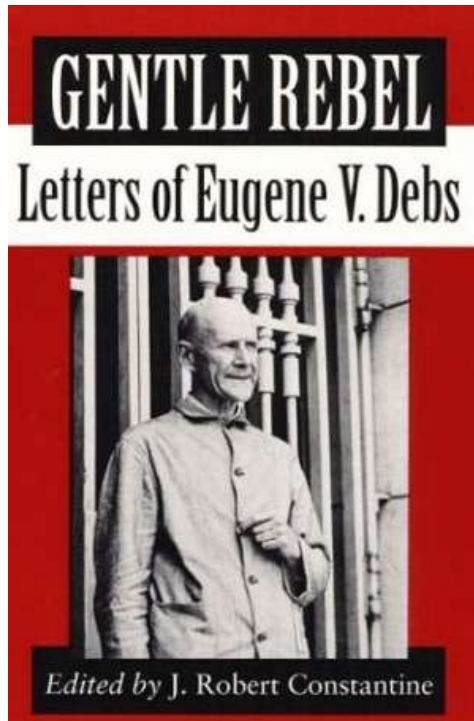
Fotografía de Debs captada en la Penitenciaría Federal de Atlanta, Georgia, en el momento de su ingreso en calidad de reo condenado por la Suprema Corte por violación de la Ley de Sedición, 1919.



Cartel de propaganda de la candidatura Debs en la elección de 1920. Insinúa votar por la “Socialist Ticket Straight” (“La intransable fórmula socialista”).



Propaganda electoral de Debs y el Partido Socialista en la elección de 1920. La fotografía del lado izquierdo muestra a Debs en la Penitenciaría Federal de Atlanta, Georgia y la de la derecha al mismo Debs y al candidato a la Vicepresidencia Emil Seidel. Lamentablemente la copia que hemos tenido a mano no nos permite leer los textos que acompañan las imágenes.



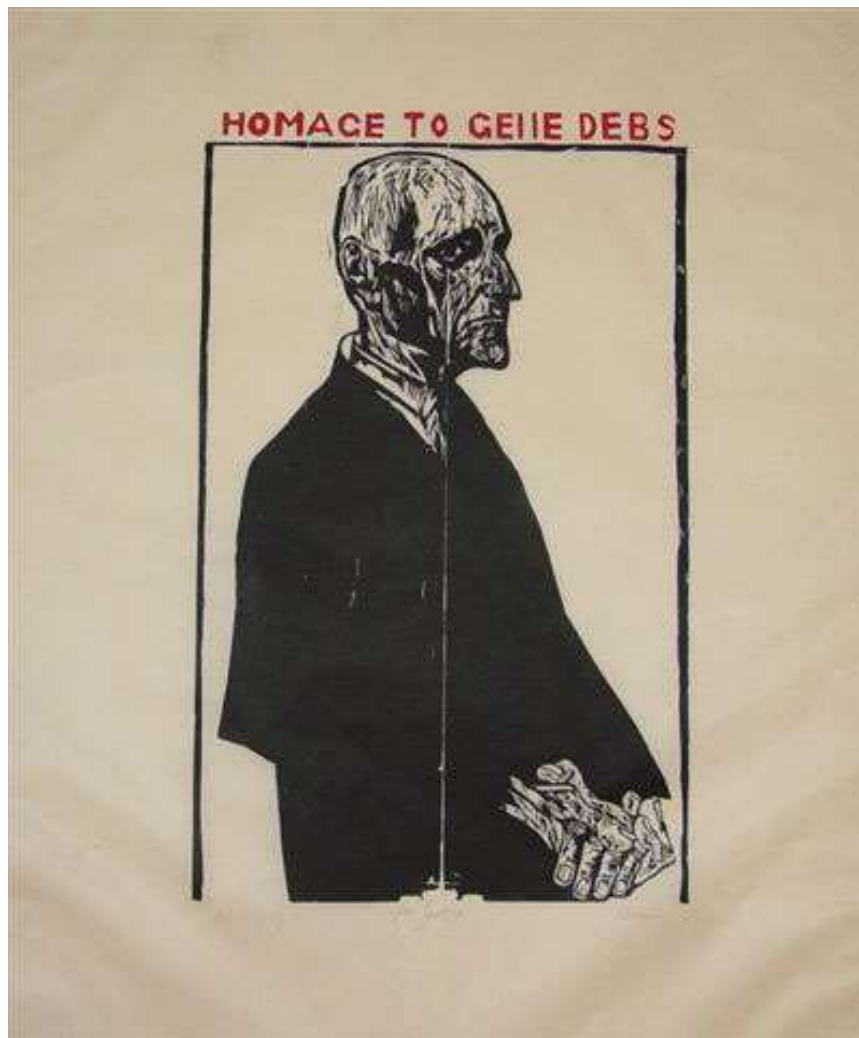
La misma foto de Debs que se usó en el afiche anterior, sirvió para la portada del libro que recopiló J. Robert Constantine con las más importantes cartas de sindicalista socialista.



“No me culpe - Yo voto por Eugene V. Debs”. Afiche propagandístico en la campaña de 1920 cuando Debs, proclamado candidato presidencial por la Convención Nacional del Partido Socialista, se encontraba en presidio.



Hoja suelta publicada probablemente en 1920. Debs tras las rejas de la Penitenciaría de Atlanta dice que "De todas maneras hay lugares peores que la cárcel". El letrero en la parte superior lo proclama para la Presidencia.

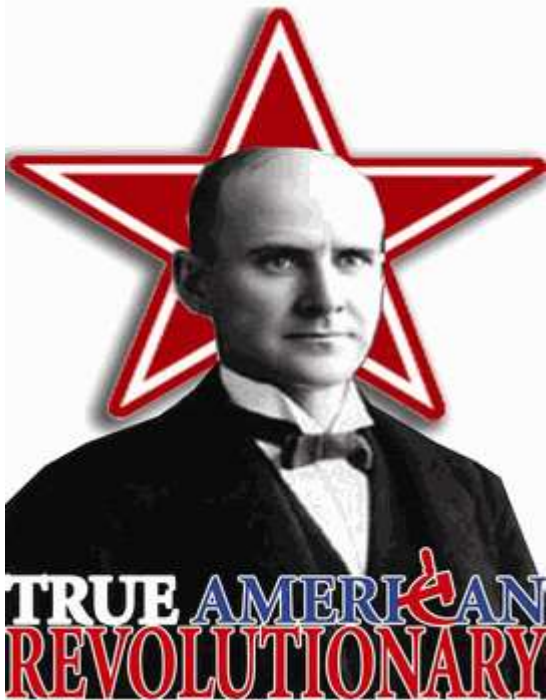


Homenaje a Eugene Victor Debs. Cuadro al óleo pintado por Leonard Raskin, Fine Arts Museum of Boston, Mass.

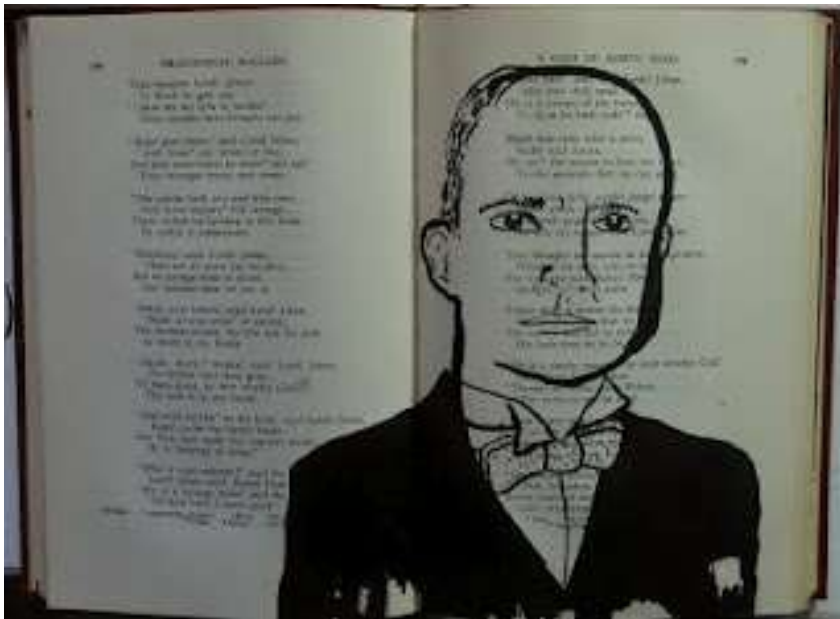


Caricaturas y dibujo a lápiz de Eugene V. Debs. Autores, fechas de confección de los trabajos y medios en que fueron publicados, imposible de ubicar.





Cartel que dio a conocer la imagen de Debs en los primeros años de su vida política y sindical. No hemos podido identificar al autor y el medio en que fue publicado. Llama la atención el título que se le da: Verdadero americano y los signos del Partido Comunista (la hoz y el martillo) que reemplazan la letra c de la palabra american.



Dibujo con lápiz carbón de Eugene V. Debs, trazado por el artista Nate Twombly. No hemos podido determinar donde fue publicada.

-
- ¹ Samuel Gompers, *Sesenta años de vida y trabajos. Una autobiografía* (Madrid, 1960), 328.
- ² Gompers (1960), 330. Respecto de la American Railway Union, véase Joshua Freeman, et al., *Who Built America?* Vol. II (New York, 1992), 141.
- ³ Sobre los Capitanes de la Industria, véase Cristián Guerrero Yoacham, "Los Capitanes de la Industria a través de caricaturas contemporáneas" *Cuadernos de Historia* n° 16 (Diciembre, 1996), 133-171.
- ⁴ Transcrito por Freeman (1992), 141-142.
- ⁵ Un extracto de la sentencia ratificadora de la Suprema Corte en Henry S. Commager, ed., *Documents of American History* 2 Vols. (New York, 1971), 612-613.
- ⁶ Gompers (1960), 335-336.
- ⁷ Freeman (1992), 190.
- ⁸ Gompers (1960), 336-337.
- ⁹ El dictamen de la Suprema Corte, redactado por el Justice Brewer en Commager (1971), 613-616.
- ¹⁰ Freeman (1992), 190-191.
- ¹¹ David A. Shannon, *Twentieth Century America* (Chicago, 1953), 65-66.
- ¹² José Cruz Orozco, *El testimonio político norteamericano, 1890-1980* (México D.F., 1982), 199-201.
- ¹³ Bárbara Tuchman, *El Telegrama Zimmermann* (Barcelona, 1979).
- ¹⁴ Sobre la participación de los Estados Unidos en la Gran Guerra, véase Cristián Guerrero Yoacham, "Estados Unidos y la Primera Guerra Mundial" *Revista Chilena de Humanidades* n° 15 (1994), 71-80. Los principales documentos sobre el tema en Commager (1971), 96-152 y Ruhl J. Bartlett, ed., *The Record of American Diplomacy* (New York, 1954), 432-483.
- ¹⁵ Freeman (1992), 224.
- ¹⁶ Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917* (New York, 1954). Freeman (1992), 150-151, transcriben un párrafo de un discurso de Debs pronunciado en los mismos días que su célebre perorata de Canton. Dice Debs: "They tell us that we live in a great Republic; that our institutions are democratic, that we are free and self-governing people. This is too much, even for a joke. The master class has always declared the wars; the subject class always fought the battles. The master class has all the gain and nothing to lose, specially their hives".
- ¹⁷ Para componer la historia del juicio a Debs, hemos usado los siguientes textos: Oscar Barckand and Manfred Blake, *Since 1910* (New York, 1952); Bernard Baylin, *The Great Republic* (Lexington, 1981); Thomas N. Booner, *Our Recent Past* (Englewood-Cliffs, 1963); Frank Freidel, *America in the Twentieth Century* (New York, 1960); Arthur S. Link, *The American Epoch* (New York, 1967); Samuel E. Morison y Henry S. Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* (México D.F., 1951); Shannon (1953); George B. Tindali y David E. Shi, *Historia de los Estados Unidos* (Bogotá, 1993).
- ¹⁸ Morison y Commager (1951), 85.
- ¹⁹ Shannon (1953), 83-84.
- ²⁰ Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, 1994), 1583.
- ²¹ *The Authobiography of William Allen White* (New York, 1960).
- ²² Baylin (1981), 665. Véase también Samuel E. Morison, Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos* (México D.F., 1986), 631
- ²³ Gompers (1960), 326, 327, 329 y 337.
- ²⁴ Shannon (1953), 33 y 84.
- ²⁵ Richard Hofstadter, William Miller & Daniel Aaron, *The American Republic* (Englewood-Cliffs, 1965), 217-218.
- ²⁶ Morison, Commager, Leuchtenburg (1986), 471 y 835.
- ²⁷ Booner (1963), 51.
- ²⁸ Barckand and Blake (1952), 36.
- ²⁹ Samuel P. Hays, *The Response to Industrialism* (Chicago, 1960), 151.
- ³⁰ Freeman (1992), 141.
- ³¹ Para redactar esta reseña biográfica de Debs, aparte de las obras ya citadas, hemos consultado las siguientes fuentes: *Collier's Encyclopedia* 7 (1965), 768-769; *Encyclopaedia Britannica* 7 (1969), 136-137; Richard Morris, ed., *Encyclopedia of American History* (New York, 1982), 317, 319, 320, 321, 325, 391 y 1011; véase además la lista de biografías de Debs que hemos incluido en el texto de su esbozo biográfico.
- ³² Todos los datos estadísticos que hemos entregado a través del texto están tomados de U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States. Colonial Time to 1957* (Washington D.C., 1961), 679-693.

³³ El texto del discurso programa en *E.U.A. Documentos de su historia política. Documentos de su historia socio económica* 9 Tomos (México D.F., 1988), Tomo 7 (IV), 432 - 438, editado por Guillermo Zermeño Padilla. El mismo documento en inglés en Ray Allen Billington, et al., eds., *American Democracy* (New York, 1961), Vol. II, 221-232.

³⁴ El texto de la plataforma socialista en *U.S.A. Documentos...*, ya citados, Vol 7 (IV), 442-443. En inglés Commager (1971), 69-73.

³⁵ Morison y Commager (1951), 85.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

